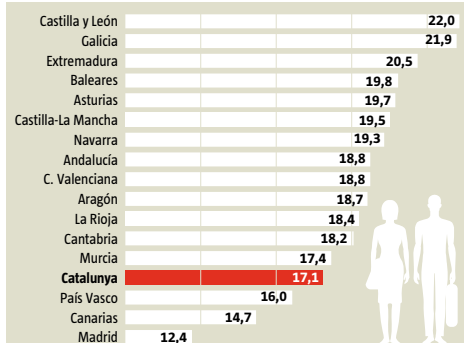


Evolución del mercado laboral

AUTÓNOMOS REGISTRADOS POR COMUNIDADES EN EL 2014 En porcentaje



FUENTE: Seguridad Social

Anna Monell / LA VANGUARDIA

La dificultad para encontrar empleo empuja a muchos a 'construirse' uno

Autónomos por necesidad

ALICIA RODRÍGUEZ DE PAZ
Madrid

Después de ocho años contratada por una publicación especializada, la estable vida laboral de Belén quedó segada, al pasar a engrosar la cola del paro en diciembre del 2014 por culpa de un ERE. A los pocos meses, esta segoviana de 45 años consiguió una sustitución por baja maternal. Al finalizarla, le ofrecieron seguir colaborando, pero como autónoma. Como ella misma explica, tuvo la "fortuna" de encontrar otros trabajos aislados (informes de lectura, corrección de estilo, creación de contenidos digitales...) que le permitieron darse de alta como trabajadora por cuenta propia. Ahora que la tarifa plana de los 50 euros de cotización empieza a subir -hasta llegar a los casi 265 euros- y su principal cliente le ha endurecido las condiciones de trabajo -por un poco más de dinero, pretende duplicar la carga horaria- le exige que trabaje en la oficina-, lo más probable es

que se dé de baja en la Seguridad Social y vuelva al paro, porque no le salen las cuentas. Y, dentro de un tiempo, volverá a echar cuentas para ver si se afilia de nuevo...

La idea atractiva de trabajar por cuenta propia, sin jefes, de sacar adelante un proyecto, teniendo control pleno de la actividad profesional que realizar, se pone en cuestión cuando el entorno económico no es precisamente el más apacible. En tiempos de altas tasas de desempleo, con frecuencia la decisión de ser autónomo atiende más a la necesidad de contar con unos ingresos -crear tu propio empleo- que al deseo de poner en marcha un negocio. Es lo que los expertos llaman un *empleo refugio*. "No me he hecho autónoma porque tenga un proyecto empresarial y lo quiera poner en marcha, sino para que cuenten conmigo para cubrir bajas, llevar proyectos o hacer colaboraciones", confiesa Belén. "Al final, ya no estás buscando un trabajo, sino varias ocupaciones con las que sumar



En tiempos de dificultades, ni siquiera el 60% de los autónomos supera el primer año de actividad

A LA BAJA

En los últimos años ha caído la preferencia ciudadana por el trabajo por cuenta propia

unos ingresos similares a un salario modesto, pero sin estabilidad alguna y con el peso de hacerte cargo de pagar la cobertura social".

Mientras que desde la Administración se ha impulsado el autoem-

ABARATAR COSTES

Se disparan las ofertas laborales para profesionales 'freelance'

pleo -generalmente bajo la vistosa vitola del impulso a los emprendedores-, la opción teórica de trabajar por cuenta propia ha ido perdiendo fuelle entre los ciudadanos en España. Según destaca el último

número de la publicación de Funcas *Focus on Spanish Society*, si en el 2002 un 61% de los españoles expresaba al CIS su preferencia por trabajar por cuenta propia mientras que un 33,4% se inclinaba por tener un trabajo asalariado, en la actualidad prácticamente se ha revertido la situación: en el 2015, apenas un 36,9% se inclinaba por la idea de ser autónomos. Con la crisis, pesa el deseo de estabilidad en el trabajo y las dificultades que han vivido los autónomos, como la morosidad, aseguran en Funcas.

En paralelo, la demanda de *freelance* o autónomos no ha parado de crecer en los últimos años, espoleada según los expertos por la tendencia de las empresas a externalizar servicios y abaratar costes. El último informe anual sobre el mercado laboral de Infojobs y Esade destaca que el número de vacantes en el portal para este tipo de profesionales se ha multiplicado por 12 desde el comienzo de la crisis. En el 2008 apenas registraron 5.000 vacantes; seis años después rozaron las 60.000.

¿Qué impacto ha tenido en el mercado laboral? Begoña Cueto, profesora de la Universidad de Oviedo e investigadora principal de un proyecto de la UE sobre au-

No sólo emprendedores

Las estadísticas oficiales no reflejan las motivaciones que llevan a los trabajadores a darse de alta en la Seguridad Social como autónomo. Tampoco es sencillo hallar análisis sobre la trayectoria en los últimos años de estos ocupados, más allá de sus entradas y salidas del sistema. Y ni mucho menos discernir cuáles podrían ser considerados como emprendedores y cuáles autónomos tradicionales.

En España, de los más de 17 millones de ocupados, 3,1 millones están dados de alta en la Seguridad Social como autónomo. Si se excluyen los afiliados por cuenta propia integrados en sociedades mercantiles y cooperativas, la cifra roza los dos millones (el 65,6% de ellos son hombres, frente al 34,4% de mujeres). El discurso público más habitual acostumbra a mezclar la idea de emprendimiento con la

iniciativa empresarial y el trabajo por cuenta propia, cuando no son equivalentes al 100%. Los expertos recuerdan que ser autónomo es una "situación laboral" -de alta en el régimen de autónomos de la Seguridad Social-, mientras que el emprendedor se define por aportar algún tipo de innovación en el proceso productivo, en la gestión del negocio que impulsa. Este componente innovador, esta aportación de

valor añadido, implica además un potencial en la creación de empleo. Con estos mimbres, no resulta extraño que la confusión de términos haya contribuido a despertar grandes expectativas, pero también numerosas decepciones, alentadas por un entorno laboral especialmente adverso y una escasa cultura sobre qué implica emprender, trabajar como *freelance* o montar una empresa (tradicional).



JORDI PLAY

toempleo, avisa de que el impulso del trabajo autónomo no tiene por qué reducir el paro. Según aclara Cueto, la creación neta de empleo no sólo depende de los que se deciden a montar un negocio sino también de los que acaban bajando la persiana. Y en época de crisis, recalca, la tasa de supervivencia puede ser hasta diez puntos más alta que en fases expansivas: de los trabajadores que se hicieron autónomos en el 2005, el 70% seguía

ROTACIÓN

Con la crisis, más autónomos se dan de baja o de alta en función de sus ingresos

ocupado un año después. Al comparar a los que comenzaron en el 2008, el porcentaje de aquellos que se mantenían 12 meses más tarde estaba por debajo del 60%.

El trabajo autónomo como refugio, señala la investigadora, se puede apreciar además en las diferencias territoriales. Las comunidades autónomas con una economía menos dinámica presentan un mayor porcentaje de trabajadores por cuenta propia: los niveles más

bajos se dan en Madrid (12,4%), parte de Catalunya (17,1%) y Euzkadi (16%), mientras que los más altos se registran en Castilla y León (22%) y Galicia (21,9%).

Según la Federación de Autónomos ATA, el 2015 acabó con 42.000 trabajadores más cotizando por el régimen especial de autónomos que un año atrás. Sin embargo, la tasa de crecimiento -del 1,3%- es más modesta que en el 2014. Por sectores, el aumento más importante se produjo en las actividades profesionales (10.781), la construcción (5.953), las actividades sanitarias (4.278) y la educación (4.080). Sólo descendió el número de autónomos en la hostelería.

Si se analiza el volumen de entradas y salidas del sistema, en el 2015 las altas (736.665) cayeron un 5,8% con respecto al año anterior. Para el presidente de ATA, Lorenzo Amor, esta caída tiene que ver precisamente con "la mayor expectativa en el trabajo por cuenta ajena" y una cierta mejora económica que ha reducido "la incesante rotación entre algunos autónomos que cuando hay meses con poca actividad causan baja, dándose de alta cuando la actividad y la facturación repuntan".